

EL SEMANARIO CATÓLICO

fundado por

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA,

bajo la direccion de

DON JOSÉ BAEZA Y BLANCH,

presbítero.

TOMO I.



A la Virgen María,

Madre de Dios y Madre de los hombres.

ALICANTE.—1871.

Imprenta de José Gossart.

00110111111111111111

DON JOSE GARCIA Y BLANCO

DON JOSE GARCIA Y BLANCO

1870

1870

Madre de D. y Madre de los señores
de la Virgen Maria

ALICANTE - 123

Imprenta de José Gascón

ÍNDICE

de las materias contenidas en este primer tomo de EL SEMANARIO CATOLICO.

- N.º 1.º—6 de Agosto de 1870.—El Semanario.—Ntra. Sra. del Patrocinio, poesía.—Introduccion y últimos párrafos del capítulo 4.º de la Constitucion sobre la infalibilidad del Papa.—Los Misioneros.—El Panteismo.—El número cuatro.—El arroyo y el estanque, Las tres potencias y el fruto verde y maduro, fábulas.—El Catolicismo en los Estados-Únidos.—Miscelánea.
- N.º 2.—13 de Agosto.—Locura de amor.—Párrafos de una pastoral de Mons. Dupanloup.—La Asuncion de Ntra. Sra., poesía.—El Catolicismo en Nueva Granada.—Nazareth.—Confesion de San Agustin sobre la omnipotencia, grandeza y magestad de Dios.—De las cofradías y su origen.—La fundacion del monasterio de Yuste.—El hospital de Tata Giovanni.—La Trinidad, poesía de A. de Ledesma.—Fábulas por A. C. y C.—Miscelánea y cultos religiosos.
- N.º 3.—20 de Agosto.—La Salvacion.—La fé de nuestros padres.—Catecismo de la infalibilidad del Papa.—Una base social y El arroyuelo y la casa, fábulas.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 4.—27 de Agosto.—Los Misterios.—Recomendacion y juicio que de nuestro SEMANARIO hace el *Boletin oficial eclesiástico* de Cartagena.—A la Virgen Maria, himno.—Pastoral del Arzobispo y sufragáneos de Valencia sobre la celebracion del matrimonio civil.—Petición dirigida al Concilio contra las guerras de estos tiempos.—De la accion de gracias despues de la Comunión.—Versos de la Santa Madre Teresa de Jesus.—Miscelánea.
- N.º 5.—3 de Setiembre.—El Protestantismo.—Circular del Sr. Obispo de esta diócesis.—En la fiesta del purisimo corazon de María, poesias de Vila.—Variedades; Emilia de Soulanges.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 6.—10 de Setiembre.—La Biblia.—Elogio de nuestro periódico, hecho por el *Boletin eclesiástico* de Valencia.—Circular del Cardenal Antonelli, sobre la infalibilidad.—Nacimiento de María, (Imitacion oriental.)—Fechas históricas de las ordenaciones del Padre Santo.—La Calumnia.—Un trozo de elocuencia cristiana, de San Agustin.—Las imágenes sagradas.—La cruz de la aldea, poesía.—Luz, poesía.—Bellas artes; los coros de las catedrales de España.—Un nuevo catequista chino.—Fábula de A. C. y C.—Miscelánea y Corte de María.
- N.º 7.—17 de Setiembre.—El Culto.—El dulce nombre de María, poesía.—Las hermanitas de los pobres.—La oracion de la tarde, poesía.—Conversiones importantes en Inglaterra.—A la memoria de Quijano, poesía.—Carta pastoral del Arzobispo de Paris.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 8.—24 de Setiembre.—El Protestantismo, artículo 2.º—Las hermanitas de los pobres, artículo 2.º—La hermana de la caridad, episodio de la guerra.—Carta del Obispo de Gibraltar sobre la infalibilidad del Papa.—Postulatum dirigido al Concilio, en favor de los negros del Africa central.—La lucha de las peñas, fábula.—Miscelánea.
- N.º 9.—1.º de Octubre.—Un librito.—Líneas del *Boletin Eclesiastico* de Sevilla sobre nuestra publicacion.—Ingreso de un protestante en la Iglesia Católica.—Persecuciones y triunfos de la Iglesia.—La guerra y la pacifica continuacion de los trabajos del Concilio.—Los capuchinos y la infalibilidad Pontificia.—Biografia del Cardenal Wisseman.—Idilio, poesía de Lope de Vega.—Miscelánea y Corte de Maria.
- N.º 10.—8 de Octubre.—La Virgen.—Una carta sobre el Catecismo.—La tem-

- planza.—Leyes del verdadero amor, poesía del P. Padial.—Arquitectura cristiana: La Iglesia en las Catacumbas.—El inventor de la confesion.—Santa Catalina de Sena.—El Santo Angel de la Guarda.—La Prusia y el Catolicismo.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 11.—A nuestros suscritores.—El culto de los Santos.—El Espiritismo.—Carta de un protestante inglés al Santo Padre.—Párrafos tomados del libro titulado *Soberania Pontificia*, del Sr. Dupanloup.—La fiesta del Patron.—Muerte cristiana de Alejandro Dumas.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 12.—El espiritismo, artículo 2.º—Los Papas.—Los Conventos en los Estados Unidos.—A la Virgen de Monserrat: Oda.—Generosidad del Padre Santo.—La Biblia y las Biblias.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 13.—El Carnaval.—Himno á Pio IX.—Mi mejor primavera, poesía.—Movimiento católico en favor del Papa.—Miscelánea.—Efemérides.—Cultos religiosos.
- N.º 14.—La Cuaresma.—La Ceniza.—Pastoral del Sr. Arzobispo de Valencia.—Miscelánea.—Efemérides y Cultos.
- N.º 15.—El espiritismo, artículo 3.º—El matrimonio.—Las indulgencias.—Alocucion del Papa á los predicadores de la cuaresma en Roma.—Fábula.—Cultos religiosos.
- N.º 16.—Consideraciones sobre el Ayuno.—Continuacion de la Pastoral del Arzobispo de Valencia.—Gethsemani; oda.—Movimiento católico.—Miscelánea.—Efemérides.—Corte de Maria.
- N.º 17.—San José.—El espiritismo, artículo 4.º—Soneto.—Circular del Sr. Arzobispo de Granada.—El mal camino: por el Sr. Obispo de Jaen.—Miscelánea y Cultos.
- N.º 18.—La Confesion sacramental.—La Anunciacion de la Santísima Virgen y Encarnacion del Hijo de Dios.—La Rosa de oro.—La Encarnacion. Soneto.—Movimiento Católico.—Cultos religiosos.
- N.º 19.—Semana Santa.—Domingo de Ramos.—Jueves Santo.—Himno: *Stabat Mater*.—El Viernes Santo.—Soledad de Maria.
- N.º 20.—La Resurreccion.—A la Resurreccion de Jesucristo, oda.—Carta Pastoral del Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, sobre la masonería.—La Caridad. Soneto.—Miscelánea.—A la muerte de Judas. Soneto.—Cultos religiosos.
- N.º 21.—La Pascua.—La Pátria de mis sueños, poesía.—Carta de Su Santidad al Cardenal Patrizi.—Peregrinacion al Santuario de Ntra. Sra. de Lebbeke.—Movimiento del mundo católico.—Cultos.
- N.º 22.—Dolencias de nuestra sociedad.—Necesidad de la perseverancia en la fé cristiana.—El Papa y los católicos ingleses.—Himno; Ave, maris stela.—Movimiento católico.—Variedades.—Fábulas.—Cultos religiosos.
- N.º 23.—A nuestros suscritores.—El principio del fin.—Procesion del Santo Viático para los enfermos.—En vispera de Mayo. Poesía á la Virgen Maria.—Extracto de una carta del conde Masaira dirigida á una hermana suya.—Movimiento católico.—Verdades y mentiras, poesía.—Cultos religiosos.

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Número del Sábado 6 de Agosto de 1870.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis al prestar su consentimiento para la publicacion de la presente REVISTA, ha confiado al que suscribe, como Arcipreste del partido de Alicante, la satisfactoria comision de revisarla.

Francisco Penalva.

EL SEMANARIO.

Gracias á Dios, no venimos á la prensa para ser eco de ningun partido político: fundamos este semanario, porque en nuestros tiempos son tantas las publicaciones que, ya encubierta ó ya descaradamente, atacan la religion verdadera, aquí, en esta misma nobilísima tierra de España, en donde el amor á esa Religion fué siempre un fruto indígena, que es ya de urgente necesidad el oponer por doquiera á los escritos en que se la ofende, otros consagrados esclusivamente á su defensa.

No es nuestro ánimo erigirnos en maestros de nadie; ¿quiénes somos nosotros para abrigar una pretension semejante? Al contrario, nos gloriaremos siempre con el título discípulos de Nuestra Santa Madre Iglesia, maestra de la verdad, y nos

limitaremos, con el favor de Dios, á recordar sus preceptos, tomándolos de las fuentes; á reproducir los escritos mas notables que se publiquen en el mundo católico, y á enterar á nuestros lectores de las vicisitudes por que pasen nuestros hermanos en las cinco partes del mundo.

Mas de un año hace que formamos el propósito de publicar esta Revista, y durante este tiempo hemos podido madurar nuestro plan lo suficiente para que nos lisongée la esperanza de que ha de obtener un éxito satisfactorio, y sí, merced á la Divina Providencia, así sucediese, nos cabria la satisfaccion indecible que ha de sentir todo aquel, que á su paso por la tierra, adquiere el convencimiento de que ha podido ser útil en ella; de que ha puesto al menos, un grano de arena en el edificio de la verdadera civilizacion, y de que, al salir de este destierro, donde no pueden verse cumplidas todas las aspiraciones del alma, no se llevará las manos enteramente vacías de sus obras. sino que por despreciables que estas sean, podrán servir al menos para demostrar que ha querido rendir su óbolo en tributo á la verdad.

No permita Dios que nos deten-

gan en nuestro camino ni las contrariedades generales de los tiempos, ni en particular las ofensas que se trate de inferirnos, las burlas de que se nos quiera hacer objeto. El que se afrentare, dice una sentencia del Salvador, de parecer mi discípulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerlo por suyo cuando venga con su Majestad, y con la del Padre y de los Santos Angeles. Lejos de afrentarnos de su divina enseñanza, nos proponemos tenerla muy presente para sentirla siempre en el corazón y para confesarla con la boca.

Por lo tanto, protestamos de antemano con toda la veracidad de nuestra alma que el odio no ha de hallar cabida en nuestro pecho, y no alentará nuestros escritos; amor nos trae: por él será guiada nuestra pluma; mas como esperamos que apesar de nuestras declaraciones habrá quien desconozca la rectitud de nuestras miras, y como presentimos que no nos han de faltar tarde ó temprano algunos injustificados ataques, tenemos ya pedido á Dios para defendernos escudo de paciencia, y para atacar á nuestra vez á los que nos tengan por enemigos, hemos suplicado se nos conceda por toda arma el ejercicio de aquella máxima sublime que nos manda hacer bien á los que nos hagan mal.

II.

Se ha dicho, con mucho funda-

mento, que negar la Religion al hombre, ó dársela con parsimonia, equivale á negar el aire á los pulmones, el alimento á los órganos, la luz á los ojos; que es negar á las plantas el agua y el sol, porque segun la feliz espresion de Bossuet, la Religion es el todo del hombre. ¡A cuántas y á cuán graves consideraciones no se presta el olvido en que por muchos se la tiene, y ese empeño desatentado de quererla reducir á tan estrechos límites en su manifestacion exterior que no parece sino que se trata de convertirla en un tronco sin ramas, sin flores, sin hojas y sin frutos! No parece sino que se desee el que viva únicamente, como por gracia, en el cerebro de los hombres, sin que sus consecuencias trasciendan hasta fuera! Y si el principio es bueno ¿por qué se desechan las consecuencias? Y si se cree malo, ¿por qué no decirlo claramente?—Este argumento que hacemos á los tibios, no lo haremos ya de seguro á los que, arrojada la máscara, han renegado públicamente de nuestra fé, vituperando lo que ignoran, y corrompiéndose en lo que saben.

Grande es, con efecto, la obcecacion de los que olvidando lo aprendido, ó disertando sobre lo que nunca supieron, se atreven en nuestros dias á lanzar al público proposiciones temerarias ó monstruosos absurdos: lo mismo que debiera abrirles los ojos á la luz, les sirve por su presuntuosa ligereza, para cerrarlos completamente ante la

razon y la fé. Se ha llegado á repetir una y otra vez, mas ó menos absolutamente, que todas las religiones son verdaderas, y para demostrar tan extraña aseveracion se han traído á cuenta argumentos vulgares de escritores que pretenden haber examinado las de los diversos paises, y que de ciertos rasgos comunes á muchas de ellas se remontan á un filosofismo grosero que las declara indiferentes, es decir, igualmente aceptables; sin imaginar siquiera ¡tan grande es su alucinamiento! que de esos mismos hechos se desprenden consecuencias enteramente opuestas, y que esos mismos rasgos comunes á que nos hemos referido, son como rasgos fisionómicos que prueban una procedencia única: que no hay mas que una *Religion verdadera*, y muchas religiones falsas, es decir, muchas corrupciones de la antigua.

Sábias investigaciones han servido hace ya muchísimo tiempo para demostrar que los antiguos cultos conservaban algo de la tradicion Mosáica, falseado lastimosamente pero algo, en fin, que sirve para probar lo que decimos, como sirve para el mismo objeto la consideracion de que las sectas modernas no son sino ramas separadas del árbol á que debieron la vida.

No creemos que las sectas protestantes, á pesar del expedido camino que les dejan ahora las leyes de España, puedan por el pronto encontrar muchos secuaces, porque el protestantismo, dividido y sub-

dividido indefinidamente, al esparcir por el mundo su doctrina contraria á la unidad de la Iglesia, no hace ya, en nuestro concepto, sino ver trasladarse de un golpe, á los mismos que separa del catolicismo, á las últimas consecuencias prácticas de las premisas protestantes: á un filosofismo, padre ingrato del socialismo y del comunismo, á los cuales niega en vano la paternidad; ó bien á un naturalismo descarnado, ó á una filosofía panteista agena de todo culto y de toda iglesia formal.

Por lo tanto, contra ese frio de muerte que dá al corazon la ausencia de todo culto, es con lo que, en nuestro concepto, debemos principalmente prepararnos á combatir con denuedo; él es el enemigo que nos presenta en la actualidad las batallas, y forzoso es para resistirle que desaparezca nuestra tibieza; forzoso es no olvidar ni un momento que en este solemnisimo período de la historia de nuestra patria, jugamos el porvenir de las generaciones futuras, y la fé de las generaciones pasadas, aquella fé que las sirviera de aliento para libertarnos de la dominacion de los árabes; la misma fé que un dia, á la voz de San Bernardo, pudo arrancar á la Europa de su sitio para arrojarle en el Asia; la fé, que en otro orden de actividad tan grandes milagros ha obrado, al levantar por doquiera, durante muchos siglos, asilos para los menesterosos; la creencia, en fin, que todos los dias y á todas las ho-

ras, en el seno del hogar doméstico, es causa de purísimos sacrificios de amor, de actos de virtud, que conservan la paz de las familias, actos que pasan ignorados del mundo pero que tienen marcada su recompensa en la morada de los justos.

Por consiguiente, hoy que, en el sentido mencionado, tan rudos golpes se asestan á la Religion que profesamos, abrazémonos una vez mas á nuestra enseña, y repitiendo el lema de union de los católicos *Un Dios, una fé, un bautismo*, y dando al César lo que es del César, sepamos todos dar culto á Dios pública y solemnemente.

III.

Madres cristianas, recordad que en vuestra niñez una Madre fué tambien lo que meció vuestra cuna, y que ella os enseñó por vez primera á hacer sobre la frente la señal del cristiano, el signo que recuerda el mas cruento de los sacrificios, la ofrenda de amor mas pura; recordad además que de los labios de vuestra madre aprendisteis tambien á orar, que es levantar el alma hácia El que es señor de todo lo criado; y pensando en esto, pensad en que vuestros hijos, que primero se guarecen en vuestro regazo y que no están bien sino enlazados á vuestro cuello, luego, hombres ya, se han de separar de vosotras para lanzarse al torbellino del mundo, donde las pasiones se agitan y el

espíritu del error les tiende sus asechanzas. ¡Imprimid en sus tiernos años la fé que en vuestros corazones se abriga: cuidad mucho de educarlos en el santo temor de Aquel que todo lo puede, para que en las tempestades de los tiempos no les veais jamás perdidos, denostando públicamente al mismo Dios que vosotras adorais, ni os den jamás á beber el amargo cáliz de verlos entrar en templos que no sean los de Nuestra Santa Iglesia! Y perdonad ¡oh madres! el que así os dirijamos la palabra, sin merecimientos para ello, lo sabemos; pero ¿qué quereis? á nosotros fué nuestra madre quien nos enseñó la primera oracion que pronunciaron los labios, y en otra madre además, en la de Dios, que lo es tambien de los hombres, en la Inmaculada Virgen Maria, hemos pensado al publicar esta revista, y á ella la dedicamos para que nos conceda su proteccion. ¿Y no basta todo esto para que conozcamos por esperiencia cuán benéfico puede ser el ministerio de una madre? ¿Y cómo hemos de dejar de recordároslo? ¿Cómo no poner ante vuestra vista todo el bien que la sociedad, hoy mas que nunca, espera recibir de vuestra mano?....

IV.

En la situacion presente es preciso que todos cumplamos con nuestro deber; y por esto nosotros, para hacer tambien algo en obsequio del catolicismo, emprendemos la publicacion de este periódico, porque

publicaciones de esta clase son de rigurosa necesidad en nuestros tiempos.

¡Que los esfuerzos de todos hagan que la fé se salve en España, y que esa fé, heredada de nuestros mayores, pueda ser trasmitida por nosotros á nuestros hijos, pura, inmaculada!

A. Campos y Carreras.

NTBA. SRA. DEL PATROCINIO (1)

Los que en España, dichosos
Al nacer al triste mundo,
La luz primera habeis visto,
Celebradlo como un triunfo.
Mayor fortuna, otra gloria
Que inspire más noble orgullo
No encontrareis en la tierra.
(Merced inefable os cupo.)
De gratitud la mas pura
Rendid al cielo tributo,
La mujer más santa y bella,
De linaje el más augusto;
De virtudes maravilla,
De perfecciones conjunto,
De los ángeles Señora,
Del mismo Dios gozo sumo,
Del pueblo español es madre;
Su auxilio en todo infortunio;
Su estrella de paz, su aurora
De bienhechor alto influjo:
Su poder nunca abatido,
Y su siempre ileso escudo,
Su alcázar jamás hollado
Con impune aleve insulto.
En los campos y en los mares,

(1) Insertamos una de las poesías que forman la coleccion que con el título *Culto á Maria*, ha impreso, y publicará en breve la «Academia Mariana,» establecida en Lérida, á la cual pertenece como sócio de mérito el autor de aquella, nuestro amigo el Sr. Don Juan Vila y Blanco.

A la victoria condujo
Nuestras armas, y al imperio
Libertó de extraño yugo,
Cien y cien veces glorioso,
Sin lunar de oprobio alguno,
El ibérico estandarte
Levantó, cual polvo y humo
Desvaneciendo las huestes
Que la venganza, el perjurio,
La ambicion, la inquieta envidia,
En sus afanes injustos,
A nuestro suelo arrojaban
Con el mortal dardo agudo,
Con iras como de infierno,
Con rencor de ódio profundo.

Adorad:... En blancas nubes,
Como en trono de gran lujo
Con refulgentes colores
Desde el zafiro al carbuncló,
Graciosa, bella, divina,
Entre luces, y entre grupos
De angélicos paraninfos,
—Un dulce amor cada uno,—
Sobre flores reclinada,
Del espacio allá en un punto
Se deja ver, sonriendo,
De los que son hijos suyos.
Alba túnica y un manto
Como el cielo-de azul puro—
Viste la hermosa: ondulante
Sobre sus hombros el rubio
Cabello flota, y se extiende...
Más poético dibujo
No dará del hombre el arte.
Aplaudid al iris fúlgido...

¿Qué dice la historia?—Cesa
De las voces el tumulto,
De las armas el estruendo,
Y hasta el ¡ay! del moribundo.
¡Cómo tan raro prodigio!
¿De quién tan mágico impulso
Que dá fin á la jornada
De sangre, de pena y luto?
A la *Graciosa* se debe:
Apareciendo, fué anuncio
De su protector socorro
A los tristes hijos suyos.
«¡Victoria!» gritó el cristiano;
Y de gozo es el murmullo,

No ya confusion de voces
 Ni de armas estruendo rudo.
 Y el español estandarte,
 Sin lunar ni oprobio alguno,
 En el asta erguida ondea
 Con timbres que nunca tuvo.

Feliz el pueblo que alcanza,
 Para ser grande en el mundo,
 Tan celestial patrocinio,
 Y en gratitud rinde culto,
 De viva fé en testimonio,
 A la que por hijo suyo
 Le aceptó... feliz España,
 Que alcanzar tal dicha pudo.
 No te olvides, pátria mia,
 Señora una vez del mundo;
 No lo olvides, y tu nombre
 Será, cual lo ha sido, agosto.

(En la coleccion citada continúa este asunto.)

Aquellos de nuestros lectores que tengan ya en su poder la Constitucion promulgada en el Concilio eucuménico sobre la infalibilidad del Papa, nos dispensarán que atendida su importancia, en gracia de aquellas personas que aun no la hayan leído, reproduzcamos al menos la introduccion y los tres últimos párrafos del capitulo 4.º

PIO, OBISPO,

siervo de los siervos de Dios, aprobando el sagrado concilio, para perpétua memoria del suceso.

El Pastor Eterno Obispo de nuestras almas, para perpetuar la saludable obra de su redencion, quiso edificar la Santa Iglesia en la cual estuviesen todos los fieles unidos con el vínculo de una sola fé y caridad como en la casa del Dios vivo. Por lo cual antes que fuese glorificado oró al Padre, no solamente

por los Apóstoles, sino tambien por cuantos habian de creer en El por la palabra de aquellos, á fin de que todos fuesen una sola cosa, asi como lo son el mismo Hijo y el Padre. Asi, pues, envió á los Apóstoles, á los cuales habia elegido del mundo, al modo que El mismo habia sido enviado por el Padre: de esta manera quiso que hubiese pastores y doctores en su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Mas para que el mismo Episcopado sea uno solo é indiviso, y toda la muchedumbre de los fieles sea mantenida en la unidad de la fé y de la comunión por los Sacerdotes unidos entre si, instituyó en el bienaventurado Pedro, sobreponiéndole á los demás Apóstoles, el principio y fundamento visible de una y otra unidad, sobre cuya eterna fortaleza fuese construido el templo y se levantase en la firmeza de su fé el edificio sublime de la Iglesia que ha de llegar hasta el cielo. Y porque las puertas del infierno se levantan con un odio mayor cada dia contra este fundamento divinamente puesto, para destruir á la Iglesia, si fuere posible, por esto Nos juzgamos necesario, aprobando el Sagrado Concilio, para la custodia, salvacion y aumento de la grey católica, proponer á todos los fieles para ser creida y respetada, segun la antigua y constante fé de la Iglesia universal, la doctrina de la institucion, perpetuidad y naturaleza del sagrado primado apostólico, y asi mismo proscribir y condenar los errores que le son contrarios, tan perniciosos á la grey del Señor

«Este don de la verdad y de la fe indefectible, fué concedido divinamente á Pedro y á sus sucesores en esta Cátedra, á fin de que cumpliesen su excelso encargo para la salud de todos; á fin de que toda la grey de Cristo, apartada por ellos de los venenosos pastos del error, fuese nutrida con alimento de celestial doctrina; á fin de que quitada toda ocasion de cisma, la Iglesia sea conservada todo una, y apoyada en su fundamento resista firmemente á las puertas del Infierno.

»Mas como en esta misma época, en que mas se necesita la saludable influencia de la dignidad apostólica, hay

no pocos que se oponen á su autoridad, juzgamos necesario de todo punto afirmar solemnemente la prerogativa que el unigénito Hijo de Dios se dignó juntar con el Supremo oficio pastoral.

Así, pues, Nos, adhiriéndonos fielmente á la tradicion recibida desde el principio de la fé cristiana, para gloria de Dios nuestro Salvador, exaltacion de la Religion católica y salud de los pueblos cristianos, aprobando el Sagrado Concilio, enseñamos y definimos que es dogma divinamente revelado: Que el Romano Pontifice cuando habla *ex-cathedra*, esto es, cuando cumpliendo el cargo de Pastor y Doctor de todos los cristianos define en virtud de su suprema autoridad apostólica que una doctrina tocante á la fé ó costumbres ha de ser tenida por toda la Iglesia, goza por asistencia divina, prometida al mismo en la persona del bienaventurado Pedro, de aquella infalibilidad de que el Divino Redentor quiso investir á su Iglesia en la definicion de la doctrina de fé ó costumbres; y por tanto que semejantes definiciones del Romano Pontifice son irreformables por sí mismas, no en virtud del consentimiento de la Iglesia.

“Si, pues, alguno osare contradecir esta nuestra definicion: lo que Dios no permita, sea anatema.”

Inmediatamente despues de la proclamacion, segun escriben de Roma, parece que el Papa quiso tomar la palabra, pero se produjo en este momento tal conmocion en la Asamblea, tal explosion de gritos de viva Pio IX, viva el Papa infalible, que el Santo Padre se vió en la precision de esperar. Al cabo de un rato, con voz fuerte pronunció las siguientes solemnes palabras:

“La autoridad del Romano Pontifice es grande, pero ella no destruye, sino que edifica; ella no oprime, sino que sostiene y con frecuencia defiende los derechos de los hermanos, esto es, los derechos de los Obispos. Y si algunos no opinaron como nosotros, entiendan que han fallado en la perturbacion y recuerden que el Señor no se encuentra en la perturbacion. Recuerden asimismo que hace pocos años abundaban en nuestra opinion y en el de esta numerosa Asamblea. ¿Qué ha ocurrido pues? ¿Existen dos

conciencias? ¿Pueden existir dos voluntades sobre una misma cuestion? Imposible. Rogamos, pues, á Dios, que Aquel por quien solo se obran las mas grandes maravillas, ilumine sus inteligencias y sus corazones, á fin de que vuelvan al seno de su Padre, esto es, del soberano Pontifice, Vicario indigno de JESUCRISTO sobre la tierra, para que los abrace y juntos trabajemos contra los enemigos de la Iglesia de Dios. Plegue, plegue á Dios que puedan decir como Agustin: “¡Ah! nos habeis dado vuestra luz admirable y hé aqui que veo. Oh, si, que vean todos, que Dios os bendiga.”

LOS MISIONEROS.

Con el epigrafe de *Obras del Corazon de Jesus* el Boletin mensual del Apostolado de la oracion ha publicado la siguiente conmovedora historia:

“Antes de asender al Episcopado uno de los actuales vicarios apostólicos, que están en el Concilio, fué enviado por su obispo á un canton lejano para estudiar si se podria establecer allí un sacerdote, y llegó al término de su viaje sin dinero ni medios para volverse. Con su último dollar habia comprado un frasco de vino á fin de poder decir misa, recurso supremo y único para resistir á los tormentos del abandono. En este lugar vivian hombres, algunos europeos, y entre estos algunos franceses. Los habia saludado en la lengua de la pátria, y estos hombres porque era sacerdote, no le habian contestado. Se estableció debajo de un árbol á alguna distancia de las casas en que no podia esperar un abrigo, y vivió semanas enteras sin pan, de raíces desconocidas que ensayaba con mucho riesgo, y de caracoles, que comia crudos, por no tener olla en que cocerlos; pero la dureza perseverante de los hombres y la larga impotencia de sus súplicas eran para él un tormento mayor. A veces algun habitante de la aldea, al pasar le dirigia una injuria y se alejaba. Nadie habia que quisiese no ya estrecharle la mano, pero ni aun oírlo; ni

un anciano, ni un niño. Esperaba, pero este horror á Dios, le desgarraba el corazón, y sentia bajar su vigor corporal arruinado por la calentura y la tristeza. Un dia vió venir hácia él un jóven alto y hermoso que le dijo por primera palabra: «Por favor, ¿tiene V que comer? Era este un sacerdote enviado á buscarle por el Obispo; venia muriéndose de fatiga y de hambre y no tenia medio alguno ni para llevarle ni para volverse él mismo, pues á causa de la pobreza del Obispo y de la inexperiencia en el pais, habia venido sin recursos; solo la caridad habia podido sostenerle allí. Acostóse en tierra, implorando un poco de alimento, y el otro le presentó los caracoles con que él vivia, principalmente unas enormes almejas horribles á la vista y cuyo aspecto de tal modo revolvió el estómago del hambriento misionero, que no pudo tocarlas, y su huésped desolado entrevió desde este momento que el infortunado moriria de hambre. Este último golpe le abrumó, y sintióse vencido.

Pocos dias despues los dos misioneros tendidos bajo un sol abrasador, y devorados por la calentura y la miseria, se dijeron: moriremos aquí, por consiguiente, que uno de nosotros haga un esfuerzo y celebre la última misa en la que dará la comunión al otro, y bendeciremos á Dios.

Era el dia de la Ascension. Echaron suertes para decir la misa, y tocó al primero que habia llegado: ofreció el Santo Sacrificio por su hermano moribundo, acostado cerca del altar de tierra y por sí mismo, que contaba tambien morir. Tuvo que volver atras veinte veces, desesperando de poder concluirlo, y esta verdadera misa de los muertos, duró cerca de tres horas. En fin, el moribundo pudo dar la Santa hostia al agonizante y consumir él mismo el triple sacrificio en que el sacerdote y el asistente se inmolaban á sí mismos, como la víctima, siendo grande el consuelo de estos hombres, en este acto supremo de fé y de amor, muy capaz de consolar el corazón del Hijo de Dios moribundo. El mártir espirante miraba con ternura á su hermano mártir que desfallecia al pié del altar, y este viendo el candor y el

alma angelical de aquel jóven sacerdote que moria tan tranquilo al principio de su carrera, le ofrecia y se ofrecia á sí mismo como precio de la comun victoria que el Crucificado queria para ellos y que á la vez querian ellos para él.

Concluida la misa el celebrante se acostó cerca de su compañero y ambos esperaban la muerte que no tardó en venir, pues durante la noche murió el jóven sacerdote, y su último suspiro pasó tocando los lábios de su hermano que no pudo sino con esfuerzo estender la mano sobre su cabeza en señal de última bendición y de último adios.

Algunos que pasaban, se hallaron allí cuando vino el dia y vieron el cadáver y el moribundo, uno al lado de otro; llevaron la noticia á la aldea, y aquellos corazones duros comprendiendo lo que habia pasado, se ablandaron al fin, ó mas bien, la muerte habia vencido y Dios declaraba la victoria.

Vinieron pues, en gran número, trayendo agua fresca y alimentos, y el misionero que sobrevivía, siempre incapaz de moverse, sintió al fin que una mano estrechaba las suyas. Ya no eran los mismos hombres. Allí en donde habia estado el altar, cavaron una fosa y bajaron á ella el triunfante y hermoso cadáver; y despues, llevando en sus brazos al enfermo, le sostuvieron sobre el borde de esta fosa para que pudiese bendecirla. Hicieron mas: á petición suya cortaron un grande árbol, hicieron de él una cruz y la plantaron sobre esta tumba ya fecunda, y así la cruz apareció y tomó posesión de este nuevo dominio.

Al presente hay allí una ciudad, una iglesia y algunos miles de católicos tan dóciles á la voz de su Obispo como queridos de su corazón: y su Obispo es el misionero rechazado al principio con tanta crueldad.

Por considerarlo de interés, reproducimos el siguiente artículo que ha publicado nuestro apreciable colega valenciano *La Ilustración popular económica*:

EL PANTEISMO.

Jamás guardó la filosofía en sus páginas sistema más ridículo, creación más necia, idea más peregrina; jamás cegó tanto la razón, y se humilló pequeña hasta la nada, como al crear ese fantasma filosófico, cuya cuna festonaron las flores sin perfume del orgullo, y sombrearon las nieblas y los misterios de las más ridículas y fantásticas creaciones.

Sonreios, lectores; sonreios ante ese engendro filosófico de heladas inteligencias, ante ese repugnante ateísmo con antifaz, ante esa negación absoluta engalanada con sueños y delirios.

¿Quereis saber la historia de ese sistema, incomprendible para la mayoría de sus admiradores? Yo os la trazaré á grandes rasgos: leed.

Nace en la India, semillero en la antigüedad de naciones y poéticas filosofías: las pagodas de Brahma son su cuna; vuela con los siglos á Grecia, un día reina y señora, hoy pobre y desheredada como los huérfanos, y Jenófanes, fundador de la escuela eleática, tomando de los pitagóricos la monada, proclama el panteísmo idealista, cuyo sistema sostiene su discípulo Parménides de Elea. Nace Sócrates, el gigante de la filosofía, y el nebuloso sistema combatido y casi vencido huye á Roma, donde Plotino, discípulo de Herennio, vuelve á levantar su bandera. Alborea el siglo diez y seis, y á los silogísticos conjuros de Giordano Bruno surge un fantasma filosófico, es el fantasma del panteísmo, que mece la cuna de Espinosa, el santo de la idea. Kant, el filósofo de las nieblas y los misterios de la razón pura, amplía y se forma á su placer los sueños de su delirante antecesor; siguele Fichte, el cantor del Yo, la enésima potencia del más extravagante idealismo; Hegel, el panteísta incomprendible, y Cousin, el equilibrista del panteísmo. Krause y Ahrens dan el grito de una victoria que sueñan, y Hermes escribe en la última página de tan nebulosa filosofía, no hay más allá.

Esa es la historia, concisamente es-

puesta, del panteísmo, la oscura historia de ese enigma filosófico, que se reduce á un juego de palabras. Juego de palabras, sí; el mismo Hegel decía, que tan solo un hombre le había comprendido, y aun después arrepintiéndose añadió, y ni aun este me ha comprendido. ¿Que significan si no el sistema de la esfera lógica de la razón pura y las leyes objetivadas? ¿Que explican el Yo que se pone á sí mismo y existe en virtud de esta simple acción y el No-Yo, producto de acciones primitivas del Yo? ¿Que significa este laberíntico juego de palabras? Nada. A los ojos del profano, ahí en donde en realidad no hay nada, preséntanse misterios que ocultan á su inteligencia los tupidos velos de misteriosas palabras y enigmáticas sutilezas; á los ojos del sábio todo es espuma, todo humo, que desvanecen con ligero soplo la crítica y el sentido común.

El panteísmo, fijaos bien lectores, es la nada, porque su principio es una negación aunque disfrazada y de una negación solo pueden nacer negaciones, como de inmundo lodazal solo nacen deletéreos eflúvios. Imposible es fundar nada estable sobre negaciones, como imposible es levantar almenados castillos en el aire. Decir que todo es Dios y Dios es todo, es tanto como decir que Dios es y no es, que es nada, porque lo que es y puede dejar de ser al mismo tiempo, no existe. Hé aquí porque decimos que el panteísmo es un delirio, porque delirio es elevar la nada á teoría, delirio vestir la negación con filosóficas galas.

Este absurdo sistema ha tomado cuatro frases. Admitiendo en Dios y el universo identidad de sér, se ha llamado *cosmológico*; considerando á Dios como el alma del mundo y al mundo como el cuerpo real de la divinidad, se ha llamado *psicológico*; enlazando la historia de Dios con la de la humanidad, que según ellos camina al porvenir del progreso indefinido se ha llamado *histórico*; y admitiendo el conjunto de todas las cosas como un ser en que lo real y lo ideal reaccionan mutuamente, se ha llamado *místico*.

Ved al ateísmo enmascarado con cuatro antifaces; ved el nuevo Jano filósofo con cuatro caras. Filosofemos; examine-

mos el principio fundamental del panteísmo, y borren la crítica y la razón sus huellas.

Todos admiten, dicen los panteístas, la existencia de un ser infinito; pero como ese ser impide la coexistencia de seres limitados, necesariamente no existe más que el ser infinito.

Ved el eterno argumento de los panteístas; ved su sofisma primordial. Refutémoslo, minemos los cimientos del nebuloso castillo del panteísmo, y pronto oiremos el rumor de sus murallas que se desmoronan y de sus torres que caen.

¿Cómo me probareis, panteístas, que el ser infinito impide la coexistencia de otros seres? ¿No os dicen la razón y la experiencia, esas dos coronas de la ancianidad, que el mundo físico y el mundo moral son un conjunto de seres infinitos? Teneis ojos y no veis; teneis oídos y no oís. ¿A caso no debe haber un ser infinito, principio de esos seres? Me probareis que hay efecto sin causa? ¿Dónde está, pues, la contradicción que quereis encontrar en la coexistencia de lo ilimitado y lo infinito? ¿A qué se reduce vuestro sofisma? A nada. Vuestra agudeza en este argumento ha estado en razón inversa de vuestra impiedad.

También decís que el mundo es Dios, porque Dios es todo. Dios sabéis que es perfectísimo; si el mundo es Dios, Dios es perfecto é imperfecto á la vez, como lo es el mundo. ¿Admitis esta contradicción? Os sonrojáis; sonrojaos, sí, y no lloreis aunque el fuego de la vergüenza queme vuestras mejillas. Quereis ser sábios, aunque el precio de vuestra gloria sean blasfemias y ridiculeces; sed sábios á vuestro capricho, Dios os juzgará.

Sigamos adelante. Si el mundo es Dios, como decís, el hombre es Dios. Otra contradicción, otro delirio. ¿Qué han de nacer de vuestro sistema que es un mito, sino delirio y contradicciones? ¿Admitis el extraño consorcio de la justicia y la maldad, de la sabiduría y la ignorancia, de la bondad y la malicia? ¿Admitis tan procaz é inverosímil matrimonio? Si lo admitis, id á encerraros en un manicomio; los dementes solo pueden filosofar en su clausura.

Demostremos un paso más. Si el mundo es Dios y Dios el hombre, necesariamente

ha de haber tantos Dioses como hombres. Ved, lectores, el ridículo del panteísmo hasta donde llega. Si es verdad que todos los hombres son Dioses, ¿qué razón tiene la desigualdad absoluta que se nota en las generaciones que pasaron y las presentes? ¿Hay acaso gerarquía entre los nuevos Dioses? Insensatos: ¿no os basta ese Dios que quereis mistificar, que soñáis hacer un Dios de cada hombre? ¿Y quereis que vuestro sistema sea digno de serias meditaciones? No, el ridículo solo atrae á los labios el sarcasmo y la burla; los delirios solo merecen compasión.

Congregad, congregad á vuestros trovadores ante el derruido altar de vuestros ídolos; haced que pulsen sus liras, y piérdanse en la nada de vuestra locura las heladas notas que arranquen á sus cuerdas. Genios de la Alemania, genios filosóficos y pensadores, alfombrad con marchitos laureles y mustias flores los que seáis por desgracia panteístas, la tumba que abre la crítica á vuestra idea. El cielo os sirve de dosel, plumizo tapiz de nieblas que el Tintan del polo estendió como alfombra á mis pies, repita los apagados ecos de vuestros himnos, y los ángeles del Señor rompiendo las liras de vuestros bardos, hielan con su aliento en su frente la inspiración y el genio.

Os compadezco, filósofos panteístas, os compadezco. Si acaso aprendisteis á orar, olvidadlo; vuestras plegarias como las silenciosas brisas que adormece el Neva bajo su techo de hielo, no llegan á Dios; el viento de la impiedad las desvanece.

Y te compadezco también, impio panteísmo, las creaciones del orgullo son dignas de compasión. Pero sonríe aunque tu vida se estinga; tu sepulcro será grande como lo fué tu amor; las pagodas indianas serán como nada ante la tumba del olvido; lugar que muran adormideras y sombra el sueño con sus alas; tumba también de todos los dolores y todas las penas.

A tu muerte la filosofía mentirosa te despedirá plañidera, porque fuistes su mejor amigo; la soberbia vestida con negro cendal y suelto el dorado cabello que adorna con amarillentas flores, irá á derramar sobre tu sepulcro sus lágrimas.

mas candentes, y al comenzar el delirio de tu agonía, extraño acento dirá, parodiando las voces que escuchaban los gentiles en sus templos á la venida del Mesias: «el panteísmo se vá el panteísmo se vá.»

Juan B. Pastor Aicart.

EL NÚMERO CUATRO.

Cuatro cosas, dice Santo Tomas (1), arrojan á un hombre de su casa; el humo, las goteras, la fetidez y una mujer querelosa. Cuatro cosas hay que se encuentran mas facilmente de lo que se cree: enemigos, pecados, años y deudas. Cuatro cosas agradan á la muchedumbre: la belleza de las artes, la utilidad de los comestibles, la opresion de los nobles y la novedad. Cuatro son los indicios que indican el mal éxito de una cosa: despreciar los consejos, empezar mal, acometer una empresa superior á nuestras fuerzas y valerse de medios ineficaces.

Cuatro son las ciencias que el hombre debe aprender con preferencia á las demas: la teología, las leyes, la filosofía y los decretos. La primera es manjar del alma y viático de los Pontífices, la segunda es el defecto de una cosa, la tercera es un auxilio contra las enfermedades, un remedio para el alma y un refugio de los amigos, y la cuarta es la elevacion de los humildes y el principio de la dignidad ó de la honra.

FÁBULAS.

El arroyo y el estanque.

Pasaba un arroyuelo
Por un lecho tan limpio
Que nunca de sus aguas
Enturbióse el aspecto cristalino.

(1) Opúsculos de Sto. Tomas de Aquino.

Pero un dia, un estanque
Halló, que, detenido,
Su fondo cenagoso
Presentábale en medio del camino.

«Me voy por otro lado»
El arroyuelo dijo,
Pero luego, curioso,
Se detuvo inocente como un niño.
¿Qué será, preguntaba—
Ese charco que miro?
Voy á entrar un instante
Que de entrar un instante no hay peligro.

Siguiendo, pues, su curso,
El arroyuelo limpio,
Se metió en el estanque
Mas salió de sus aguas corrompido.

*Guardad en la memoria
Mis candorosos niños
La enseñanza que tiene
En su fondo mi pobre apologuillo.
Para la inteligencia
Suelen los malos libros
Ser como el sucio estanque:
De ellos suele salirse corrompido.*

Las tres potencias.

Tres caballos, de un carro
Tiraban, obedientes;
A compás caminaban:
Deslizábase el carro suavemente.
Mas, al fin, uno de ellos,
Se encabritó rebelde,
Desordenó á los otros,
Y el carro hizo caer desde una puente.
Así, el hombre en el mundo
Bien se encamina siempre
Cuando en orden, Memoria,
Entendimiento y voluntad contiene;
Y así, tambien, despénase
Del mal en la pendiente
Si á saludable freno
Las potencias del alma son rebeldes.

III.

El fruto verde y el maduro.

Eran, Juan propietario de un manzano
y Ramon dueño de otro:

de estos manzanos á buscar el fruto ámbos fueron un dia: mas en sazon no estaba todavia. Ramon no le cogió, pero el muy bruto de Juan le cogió verde, y convidó con él á sus amigos: mas cuantos le probaron del fruto renegaron.

En cambio, ya maduro, cogió el fruto Ramon algo mas tarde; y cuantos le comieron el obsequio á Ramon agradecieron.

*El fruto de la ciencia
Es lo mismo que el fruto mencionado;
Hay quien lo coge verde, y se figura
Que puede ya enseñar, lo que aun no
Ignora el desdichado (sabe;
Que al infeliz mortal á quien procura
Dejar aleccionado...
Suele quedarle un dejo de amargura.*

A. C. y C.

El Catolicismo en los Estados Unidos.

I.

Jerarquía de la Iglesia en América.

1869.—Los Estados Unidos forman siete provincias eclesiásticas, que comprenden cincuenta y tres diócesis y ocho vicariatos apostólicos. Hé aqui los nombres de estas siete provincias, con el número de diócesis y vicariatos apostólicos que de aquellos dependen.

Baltimore: 11 diócesis; 2 vicariatos apostólicos. Cincinnati: 9 diócesis. Nueva Orleans; 6 id. Nueva York; 10 id. Oregon: 3 id.; 2 vicariatos apostólicos. San Luis: 11 id. San Francisco, 4 id.

El número de sacerdotes, segun el último censo, es de tres mil ciento ochenta y tres.

II.

Iglesias y establecimientos católicos.

La Iglesia católica tiene actualmente en los Estados-Unidos: 3,483 iglesias y

1,695 capillas ó *stations*; 74 seminarios ó colegios preparatorios; 1,404 colegios ordinarios ó escuelas católicas; 203 conventos de monjas; 48 monasterios de frailes; 150 hospicios con 9.000 huérfanos; 49 hospitales y unos 150 otros establecimientos de caridad.

Los anteriores datos, esceptuando los que representan el número de las iglesias, capillas y seminarios, están tomados del censo hecho en 1865. Desde entonces acá el número de los establecimientos católicos ha aumentado considerablemente.

III.

Número de católicos.

Parece imposible dar el número exacto de la población católica de los Estados-Unidos. *The Catholic Directory* es incompleto en este punto. El gobierno por su parte, obedeciendo á una especie de escrúpulo, hijo de las ideas de tolerancia ó de indiferencia admitidas en la gran república, no forma las estadísticas religiosas. Sin embargo, de una meditada série de observaciones hechas en grande escala, resulta que pueden contarse como término medio, dos mil católicos por cada sacerdote.

Esta proporción entre el número de los fieles y el de los sacerdotes está tomada como punto de partida por muchos estadistas, y singularmente por los autores de la "Annual Cyclopedia," revista protestante muy estimada en América. Con arreglo á este principio, podemos calcular que el número de nuestros hermanos en la fé asciende actualmente en los Estados-Unidos á cerca de seis millones y medio.

IV.

Clero de los Estados-Unidos.

Las diócesis no están hasta hoy divididas en parroquias, escepto la Luisiana: el obispo es el cura propiamente dicho de sus feligreses. Sin embargo, las diócesis están divididas en misiones ó distritos, llamados algunas veces parroquias, y cuya administracion espiri-

tual está confiada á uno ó á muchos misioneros dependientes del Obispo. El primer sacerdote de cada mision es *casí cura*; los demás son asistentes ó vicarios. Claro es que el Obispo tiene plenos poderes para dar la mision al sacerdote que entre los suyos le parece mas idóneo, y separarle desde que lo considera conveniente.

Es muy digno de notar que el poder civil, en esto como en todo lo relativo al gobierno eclesiástico, deja á la Iglesia en la mas plena libertad, reconociéndose incompetente para intervenir en el nombramiento y en la destitucion de los ministros, cualquiera que fuere la causa que hubiera para ello.

Los sacerdotes seculares constituyen la mayoría del clero americano.

Sin embargo de esto, hay gran número de misioneros pertenecientes á las Órdenes religiosas, ascendiendo todos á 3.200 sacerdotes, para atender al bien espiritual de 5.400,000 católicos.

MISCELÁNEA.

De un artículo necrológico que publicó en uno de sus últimos números el «Diario de Barcelona,» tomamos los siguientes datos biográficos del Ilmo. Señor D. Pantaleon Monserrat y Navarro, obispo de aquella Diócesis, fallecido no hace muchos dias en Frascati.

Este Ilmo. Sr. nació en Maella, villa del Arzobispado de Zaragoza, el dia 27 de Julio de 1807. Estudió en la Metrópoli, mereciendo el mayor aprecio por su aplicacion. Ordenado sacerdote, é investido con el Doctorado en ambos derechos, y el grado de licenciado en sagrados cánones, trabajó con celo digno de alabanza en las funciones de su elevado ministerio.

En Octubre de 1862 el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Monserrat y Navarro tomó posesion del Obispado de Badajoz, y en 1.º de Octubre de 1863 fue preconizado Obispo de Barcelona. Vivió pobre: pobre en la comida, pobrísimo en el vestido, modesto, pobre, atendida su elevada gerarquía, hasta en el mueblaje

de palacio. Y es que se desprendia de todo en favor de sus diocesanos.

El concilio nombró al Obispo de Barcelona individuo de la congregacion de Disciplina.

El trabajo continuo y las angustias por las desgracias de la patria y de sus hijos quebrantaron su delicada salud.

Desde el mes de Mayo empezó á resentirse notablemente, y fue poco á poco empeorando hasta que entregó su alma al Creador, á las cuatro y media de la mañana del dia 21 de Julio.

Cuando el dia 19 recibió los auxilios espirituales, al hacer el Sr. Obispo su profesion de fe, repetia en cada una de sus partes un acto de fe á la Infalibilidad Pontificia y de adhesion á la silla de Pedro.

Media hora antes de morir S. E. I. conservaba todavia el uso pleno de todas sus potencias; y su palabra postrera fue una sentida súplica en favor de su buena madre octogenaria. «Pobre madre mia! exclamó S. E.; cúidenmela ustedes mucho que no volverá á ver mas á su hijo.»

—Hé aqui una muestra de la intransigencia católica tan decantada:

«Un dia, dice *Le Journal de Gêneve*, el Papa atravesaba solo las salas del Vaticano, cuando vió á un jóven completamente absorto en la contemplacion de un cuadro de Rafael, y comprendió que era pintor. Acercóse á él y le dijo: —¿Sois pintor?—Sí, Santo Padre; contestó el interrogado.—¿Habeis venido á Roma á estudiar?—Sí, Santo Padre.—¿Perteneceis sin duda á la academia?—No; soy demasiado pobre. Estudio solo y procuro imitar á Rafael.—Pues bien, querido, id á la academia. Corren de mi cuenta los gastos...—¡Oh! Santo Padre.—No hay ¡oh! qué valga.—Pero Vuestra Santidad ignora...que...—¿El qué?—Que soy protestante.—¡Ha! ¡ha! dijo sonriendo el Santo Padre; con eso no tiene nada que ver la academia. Desde aquel dia, el jóven pintor Jorge Johnson ha entrado en la academia á costa del Papa.»

—Dice la *Dominica de Venecia*;

«A los que con motivo de la creencia en la infalibilidad del Papa preguntan:

¿por qué un solo hombre infalible? podríamos responder, y sería una respuesta suficiente, que porque así lo ha querido Dios; pero podremos añadir además esta graciosa comparación de San Francisco de Sales.— El jardinero, dice él, que quiere salvar una planta nueva, que, espuesta á los continuos rayos de un sol abrasador, amenaza secarse, no derrama el agua sobre todas sus ramas, sino que se contenta con regar únicamente lo necesario la raíz, persuadido de que el resto se salvará, porque la raíz lleva la sávia á las demás partes de la planta misma. Del mismo modo habiendo instituido Nuestro Señor Jesucristo esta santa Asamblea de sus discípulos, rogó por su Jefe, y regó esta raíz para que el agua de la vida no faltase á aquel que debía vivificar á los demás y se conservase esta siempre en la Iglesia por mediación de su Jefe.

— El proceso de la beatificación de Cristóbal Colón va adquiriendo grandes proporciones. Desde 1865, dos legos de Francia y de Italia dirigieron simultáneamente, y sin ponerse de acuerdo, una petición semejante á la Santa Sede. El año siguiente, el Cardenal Arzobispo de Burdeos, á cuya jurisdicción pertenecen las Antillas francesas, suplicó al Soberano Pontífice que se sirviese escuchar favorablemente estos votos. El Cardenal Arzobispo de Burgos se adhirió por completo al deseo de su eminente colega. En las dos Américas, y hasta en Rusia, la opinión demuestra sus simpatías hacia este supremo homenaje á un genio tan grande, angustiado con tantas amarguras después del dichoso éxito de su empresa. La historia confirma el ejemplo que dió Cristóbal Colón de todas las virtudes cristianas: modestia, gravedad, mortificación, celo en recitar el Oficio divino, horror hacia todo lo que era contrario al honor de Dios, nada faltó al héroe que descubrió la América. Su devoción á la virgen Santísima era grande. Monseñor Charvaz, Arzobispo de Génova, en una carta dirigida al Papa en 1867, enumeró los títulos de Cristóbal Colón para la incoación del proceso de su beatificación. M. Rosbell y de Lorgues, el historiador de Colón, ha diri-

gido recientemente al Concilio de Vaticano una súplica muy viva en este sentido.

— Con el título *El desafío y la Iglesia católica*, acaba de dar á luz el abate Alejandro Thomas, canónigo de Versalles, un opúsculo, cuya oportunidad aumenta por desgracia su mérito en vista de la recrudescencia de los desafíos en estos tiempos.

— El 30 llegó á Zaragoza el Excelentísimo Sr. Obispo de aquella Diócesis de regreso de Roma, donde fué llamado para asistir al Concilio.

— El padre Jacinto, de quien ya nadie se acordaba, ha publicado una carta protestando contra la infalibilidad y contra el Concilio, que dice no es ecuménico ni tiene libertad.

¡Infeliz apóstata!

— El 26 se distribuyó á los padres del Concilio un nuevo *schema* que se titula: *De missionibus apostolicis*. Este *schema* está acompañado de un *monitum* firmado por el subsecretario del Concilio, monseñor Jacobini, en el que se dice que los Padres deberán enviar sus observaciones sobre este *schema* á la cuarta comisión antes del 25 de Agosto.

— Entre los varios obispos consagrados después de la reunión del Concilio, debemos hablar de Mons Ridet, de las misiones extranjeras, nombrado Obispo de Corea. Le consagró en Roma el Cardenal de Bonnechose y fueron padrinos dos venerables prelados, Mons Verrolles de la Manchuria encanecido con cuarenta años de apostolado, y Mons Petitjean, del Japon, llevando el peso de su pueblo cautivo.

Monseñor Ridet es el sucesor de monseñor Daveluy mártir, que sucedió por algunos días á Mons Berneux mártir también. El antecesor de este último Mons Ferreol, habia sucedido á Mons Imbert, que fué también mártir con sus dos sacerdotes los señores Maubat y Chastan, primeros misioneros que pudieron penetrar en dicho país. Mons Imbert, en la persuasión de que el gobierno de Corea tan solo guardaba rencor á los extranjeros, les ordenó que se entregaran para preservar el pueblo, orden que ellos obedecieron en el término de 24 horas.

Antes de Mons Imbert. Mons Brugnières había muerto consumido de fatiga y de pesar, habiendo aguardado en la frontera que no llegó á franquear, siendo tal vez este prelado al que Dios exigió el mas terrible sacrificio. Hasta el presente, pues, la Corea ha tenido cinco obispos; el primero víctima de las fatigas, y tres de los cuatro restantes víctimas de los verdugos. En aquel pais tan solo existen dos clases de hombres, algunos millones de paganos, que son verdugos, y algunos millones de cristianos, que son mártires. Puede contarse una tercera clase, pero esta está compuesta de pobres apóstatas que han cedido á la violencia de los tormentos y que piden llorando la absolución. Por eso Dios siempre les proporciona sacerdotes, y este vá á partir ofreciendo su sangre para lavar los pecados de ellos.

Aunque la consagración de Mons Ridel se efectuó hace ya dos meses próximamente, como las circunstancias que hemos referido hacen sumamente interesante su nombramiento, creemos que la mayoría de nuestros lectores las habrán leído con interés.

— En Prusia, según dice un periódico protestante, es grande el número de conventos establecidos recientemente por la Iglesia Católica.

La Diócesis de Breslau cuenta 142, bajo diez y seis diferentes denominaciones y reglas, Jesuitas, Franciscos, Hermanos de la Misericordia, Ursulinas, Franciscas etc. El total de religiosos de ambos sexos es de 1028. La archidiócesis de Colonia contiene 159 establecimientos religiosos pertenecientes á 30 diferentes institutos, en todos, 1812 entre religiosos y religiosas. El territorio del obispo de Tréveris, 59 institutos, pertenecientes á 15 órdenes con 774 miembros. La Diócesis de Munster, 168 conventos de 17 reglas diferentes y 1227 miembros. La de Paderborn, 73 casas religiosas con 166 miembros. Hay además 27 de estos establecimientos en las diócesis de Fulda, Lemburgo y Emerland, cuyo número de individuos no es fácil indicar con exactitud. De esta estadística resulta que, repartidos en 700 conventos, hay en Prusia 6000 entre religiosos y religiosas. Los Jesuitas

tienen en la archidiócesis de Colonia 5 casas, 2 en la diócesis de Breslau; 2 en la de Tréveris; 2 en la de Munster; 1 en la de Paderborn, y 1 en la de Guesne.

— El día 4 de Julio puso el Sr. Obispo de Boston la primera piedra de la Iglesia de S. Pablo de Worcester.

— Los católicos de Baviera están decididos á dar á conocer á sus contrarios que ha concluido el tiempo de su actitud pasiva, apresurándose á demostrar su energía y actividad en la reivindicación de sus derechos por todos los medios lícitos que se les presentan. Véase lo que ocurrió en Munich con motivo de la fiesta del Córpus.

“En Munich el *magistrado* había resuelto no costear los gastos de decorado de las plazas y monumentos públicos, y en vista de esto, se abrió inmediatamente una suscripción pública que produjo una suma muy superior á la que solía pagar la Municipalidad. El ornato de la ciudad fué mas espléndido y la procesion mucho mas hermosa que nunca. Detrás del Santísimo Sacramento llevado por el Sr. Prand, preboste mirado del cabildo, iba el rey Luis II con un brillante acompañamiento. Los casinos asistieron en corporación: el entusiasmo fué tan general, que el *Magistrado*, presa de remordimientos, á despecho de su resolución de no tomar parte en ninguna procesion, asistió en cuerpo, y de uniforme.”

— Las noticias del imperio de Austria son hoy favorables para los católicos. En primer lugar, está el triunfo alcanzado por la fé de los fieles en Viena, dice un periódico siempre bien informado y verídico,

En Viena, la municipalidad había prohibido á las escuelas asistir á la procesion; sin embargo, acudieron voluntariamente muchos niños: la concurrencia era inmensa. Seguian al Santísimo Sacramento, llevado por el Sr. Kutshker, Obispo auxiliar, el Emperador, todos los archiduques, todos los ministros, los caballeros teutónicos, y los caballeros de San Juan de Malta.

— Entre los periódicos católicos semanales de los Estados-Unidos, uno de

los mas antiguos y de los mas importantes es *The Pilot*, fundado en Boston en 1838, cuya tirada es de 80.000 ejemplares. Viene despues el *New-York Tablet*, establecido en 1846; mas serio que el *Pilot*, tiene 25.000 abonados, que en su mayor parte pertenecen al clero y á las clases ilustradas de los Estados del Norte. *The Catholic Telegraph* publicase en Cincinnati desde 1831, y es el órgano de aquel Arzobispo; es el periódico católico mas antiguo de los Estados Unidos; circula menos que los mencionados. Tiene Filadelfia el *Catholic Standard*; Nueva-York, el *Freeman's Journal* y el *Irish People*; Nueva-Orleans, el *Morning-Star*; Detroit, el *Western Catholic*; San Luis, el *Watchman*, y Chicago el *Irish Citizen*.

Hasta hace poco, el ilustre convertido Brownson publicaba cada trimestre su revista, que, aun en Europa, era tan estimada; ahora la sola revista digna de mencion es el *Catholic World*, que se publica en Nueva-York, fundada en 1867 por otro célebre convertido, el Padre Hecker, el elocuente superior de los paulistas, el mas entusiasta de los americanos. Finalmente, la mas reciente de todas, titulada *Our Own*, publicase en Filadelfia, y su redactor principal es una dama y escritora ilustre: la señorita Fanny Warner.

Los católicos de origen aleman están tambien dignamente representados en la prensa de los Estados del Norte. El principal de los periódicos semanales escritos en aleman es el *Wareistfreund*, que se publica en Cincinnati desde 1837. Cuenta con 18 á 20.000 abonados, y está en muy alta estimacion. En Nueva-York sale el *Katholische-kirchen Zeitung*, que tiene 10.000 suscritores; en Baltimore, el *Katholische Volkszeitung* y el *Central Zeitung für Katholische Versine*. A estos añadiremos otros cinco periódicos de menos importancia y de interés puramente local: publicanse en San Luis, Chicago, Búfalo, Luisville y San Pablo de Minesota, y una hoja pastoral para uso del clero.

Los católicos franceses no escasean en los Estados-Unidos, especialmente en los del Sud, y, sin embargo, no tie-

nen mas que el *Propagateur Catholique*, que vé la luz en Nueva-Orleans.

—Con disgusto hemos visto anunciada la «Historia de los Papas y los Reyes», escrita en francés por Mauricio de La Chartre, vertida al castellano por un abogado de los tribunales del reino, y publicada por Juan Pons, editor en Barcelona. Dificilmente se pueden compilar en una produccion literaria, que ha de buscar ante todo el decoro y el buen sentido, tantas calumnias y tan groseras imputaciones contra los objetos mas sagrados y respetables para una sociedad religiosa y culta. No es ya solo á la verdad y al respeto debido á eminentes personas á los que se ofende, si tambien á la moral pública, que sale muy lastimada con las doctrinas y ejemplos de tan vergonzosa publicacion.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy 6 de Agosto, La Transfiguracion del Señor.—Domingo 7, S. Cayetano fundador.—Lunes 8, S. Ciriaco y compañeros mártires.—Martes 9, Santos Justo y Pastor, mártires.—Miércoles 10, S. Lorenzo Diácono, martir español y Sta. Filomena virgen. *Absolucion general en la Merced*.—Jueves 11, S. Tiburcio y Sta. Susana, virgen y martir.—Viernes 12, Sta. Clara, virgen y fundadora.

En la Colegiata ha empezado ya en esta capital la novena á Nuestra Señora del Remedio, patrona de esta ciudad: esta tarde predicará D. Andrés Oliver, Teniente Cura de la mencionada Insigne Iglesia Colegial.—El Domingo 7, el Dr. D. Casiano Quiles, Canónigo Magistral de la misma Insigne Iglesia.—El lunes 8, D. Sergio Oltra, Beneficiado de dicha Colegial.—El martes 9, D. José Maria Sanchiz, Canónigo Doctoral de la repetida Insigne Iglesia.—El miércoles 10, D. Rafael Amat, Capellan de la casa de Beneficencia de esta provincia.—El jueves 11, D. Vicente Morell, Vicario de la ayuda de Parroquia de Nuestra Señora de Gracia.—El viernes 12, el doctor D. Teodoro Gosalvez.